

SELLOS POSTALES

"Club Central de Trujillo"

Colección Filatélica 2025

Tiraje	5,000 Sellos Postales
Valor Facial	S/ 10.00
Formato	Hoja Souvenir
Dimensiones	115 mm x 70 mm
Dentado	13 1/2
Impresión	Policromía en Offset
Imprenta	Thomas Greg & Sons de Perú
Diseño	Jorge Luis Anci Alvarado



Edificio Principal - Club Central de Trujillo
Fundado en 1895



Serpost
El Correo del Perú



Club Central
Trujillo

Filatelio
Serpost
El Correo del Perú

CLUB CENTRAL DE TRUJILLO

El Club Central de Trujillo constituye, desde fines del siglo XIX, una de las instituciones sociales más representativas de la ciudad. Su origen se remonta al 10 de octubre de 1895, cuando el ingeniero José Ignacio Chopitea, caballero de prestigio en la región y a nivel nacional, reunió en su residencia a un selecto grupo de vecinos distinguidos con el propósito de dar vida a un espacio de encuentro que fortaleciera la fraternidad, la cultura y el bienestar ciudadano. Esta primera reunión fue decisiva: se nombró un Comité Provisional, se elaboró el anteproyecto de estatutos y, por unanimidad, se aprobó el nombre de Club Central.

El entusiasmo de sus fundadores permitió adelantar la fecha de instalación, inicialmente fijada para enero de 1896. El 15 de noviembre de 1895, en un local de la Plaza de Armas, se oficializó la fundación del club. Allí, se ratificó el proyecto liderado por Chopitea y se eligió al primer Comité Directivo, presidido por él mismo e integrado por figuras de gran relevancia en la banca, el comercio, la agricultura, la industria y la política de Trujillo. Ese día se reconoció como socios fundadores a 33 caballeros, entre ellos, apellidos de hondo arraigo en la historia liberteña como Larco Herrera, Ganoza, Orbegoso, Pinillos, Acharán y Wiebe.

Desde sus inicios, el Club Central se concibió como un espacio de sociabilidad donde los valores de amistad, respeto y unidad orientaran la vida de la comunidad. Su primer local institucional funcionó entre 1895 y 1930 en la intersección de los jirones Pizarro y Mariscal de Orbegoso. Este espacio, dotado de salas de recepción, comedores y áreas de recreación, se convirtió en el hogar social de las personalidades más influyentes de la ciudad, un lugar donde la vida cultural y social trujillana encontraba un escenario propicio para desarrollarse.

La historia del Club Central dio un giro trascendental en 1930, cuando bajo la presidencia del ingeniero Elio Dalmau Goicochea, la institución se trasladó al Palacio Iturregui, uno de los monumentos arquitectónicos más notables de Trujillo. Esta mansión había sido edificada

en la década de 1840 por el prócer lambayecano Juan Manuel de Iturregui y Aguilarte, y era considerada una de las residencias privadas más majestuosas de Sudamérica. Su estilo neoclásico, sus amplios patios y su cuidada ornamentación con mármoles, maderas finas y rejas forjadas en Europa, dotaban al inmueble de una grandeza singular.

Gracias a la gestión de sus directivos, el Club no solo ocupó este palacio en calidad de arrendatario, sino que en 1933 adquirió definitivamente la propiedad, comprometiéndose desde entonces a preservar y conservar este patrimonio histórico. De esta manera, el club se convirtió en custodio de una joya arquitectónica que forma parte esencial de la identidad cultural de Trujillo.

El Palacio Iturregui no fue únicamente una sede física; simbolizó también la vocación del Club Central de proyectarse como un referente de modernidad y tradición. Sus salones, patios y galerías han sido testigos de innumerables reuniones, celebraciones y encuentros sociales que marcaron la vida de la ciudad. El club ha sabido conjugar la conservación de su legado con la renovación de sus actividades, manteniéndose vigente como un espacio de sociabilidad, diálogo y construcción de comunidad.

Hoy, más de un siglo después de su fundación, el Club Central de Trujillo no solo representa la visión de un grupo de hombres comprometidos con su ciudad, sino que constituye un símbolo vivo de la memoria colectiva de los trujillanos. Su historia es también la historia de la ciudad: una tradición de liderazgo, fraternidad y compromiso con la cultura que perdura en el tiempo, resguardada entre los muros del majestuoso Palacio Iturregui.

El espíritu que animó a José Ignacio Chopitea y a sus contemporáneos en 1895 sigue presente en la institución. El Club Central continúa siendo, como lo fue desde sus orígenes, un hogar social de prestigio y un espacio de encuentro que une a generaciones, proyectando hacia el futuro los valores que dieron sentido a su fundación